

Leg 22 foguete 12 1700 rep. || 22 46

LA GRAMÁTICA GRIEGA
DE CURTIUS,
ANTE LA CRÍTICA DIDÁCTICA.

MEMORIA PRESENTADA

POR EL

LEDO JUAN JOSE DE LA MAZA Y ARTOLA,

en sus ejercicios al grado de

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS.

UNIVERSIDAD de 1a HABANA

ABRIL DE 1891.



HABANA

LA PROPAGANDA LITERARIA.

Premiada en varias Exposiciones.

Imprenta — Estereotipia — Galvanoplastia — Librería — Papelería — Música.

ZULUETA, NUM 28

1891

LA GRAMÁTICA GRIEGA
DE CURTIUS,
ANTE LA CRÍTICA DIDÁCTICA.

MEMORIA PRESENTADA

POR EL

L^{CO}DO JUAN JOSE DE LA MAZA Y ARTOLA,

en sus ejercicios al grado de

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS.

UNIVERSIDAD de la HABANA
ABRIL DE 1891.



HABANA

LA PROPAGANDA LITERARIA.

Premiada en varias Exposiciones.

Imprenta — Estereotipia — Galvanoplastia — Librería — Papelería — Música.
ZULUETA, NUM. 28
1891

HTCA

U/Bc LEG 22-1 n°1700



UVA. BHSC. LEG 22-1 n°1700 8 4 6 7

LA GRAMÁTICA GRIEGA
DE CRISTUS
ANTE LA CRÍTICA DIDÁCTICA

MEMORIA PRESENTADA

POB. 1891

LEG. 1111 JOST DE LA MAYA / JOST

DE LAS ESCUELAS DE LA MAYA

PROFESOR EN LENGUA Y LECTURA

UNIVERSIDAD DE LA MAYA

UNIVERSIDAD DE LA MAYA

ABRIL DE 1891



HABANA

LA TIPOGRAFIA DE LA MAYA

Imprenta de la Universidad de la Maya, Habana, 1891

IMPRESA EN LA MAYA

1891

TRIBUNAL.

PRESIDENTE:

Dr. Dr. D. Carlos Merqueta.

VOCAL:

Dr. Dr. D. José Simón Castellanos.

„ „ „ Pedro Vesa y Fillant.

„ „ „ Evelio Rodríguez Lendíán.

SECRETARIO:

Dr. Dr. D. Adolfo Aragón y Muñóz.

TRIBUNAL

PRESIDENTE

Dr. D. D. Carlos Alvarado

VOCAL

Dr. D. D. José Simón Castellanos

Dr. D. D. Roberto Vela y Barrant

Dr. D. D. Emilio Rodríguez Landín

SECRETARIO

Dr. D. D. Abolfo Aguero y Almaraz

A MIS AMANTÍSIMOS PADRES,

en testimonio del profundo afecto que les profeso
dedica esta memoria

Juan José de la Maza y Artola.

A MIS AMANTÍSIMOS PADRES

en testimonio del profundo afecto que los profesa

dedica esta memoria

Juan José de la Haza y Arce



LA GRAMÁTICA GRIEGA DE CURTIUS, ANTE LA CRÍTICA DIDÁCTICA.

LS de todo punto indudable que el Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Leipzig Dr. Jorge Curtius, ha prestado un inestimable servicio á la Pedagogía lingüística de nuestro siglo con el alumbramiento de su celeberrima Gramática Griega Elemental ocurrido memorablemente en Alemania durante el año 1852. Pudieran constituir por si solas acabadas y elocuentísimas pruebas de ello, sus infinitas ediciones alemanas, sus repetidas y universales traducciones á las lenguas de todos los paises cultos y su general entronizamiento, en cuantos centros docentes se cultivan los clásicos estudios helénicos. Quizás bastaría para recomendar su altísimo valer pedagógico la traducción española brillantemente alcanzada por uno de los más notables filólogos europeos D. Enrique Soms y Castelin. El concienzudo prólogo elevado por D. Marcelino Menéndez Pelayo á dicha tra-

ducción española es la más brillante apoteosis de su mérito.

Es, pues, empresa temeraria y arriesgada buscar deformidades donde tan inspirados artistas de la filología encontraron sólo perfecciones estéticas, descubrir huecos por donde reconocidos sábios pasaron sus expertas manos y únicamente hallaron pulidas morbideces, distinguir oscuridades y confusiones donde la indiscutida erudición de hombres ilustres fué deslumbrada por resplandecientes luces.

No he abrigado la ridícula pretensión de enmendar críticas tan autorizadas por la sola enunciación de sus nombres como las ensalzadoras de Curtius producidas por los principales catedráticos de las Universidades europeas.

Traigo la humilde aspiración de ofrecer á nuestra Universidad un modesto ejemplar de mis osadías lingüísticas, inauguradas por las pequeñas aficiones á ese ramo de la ciencia Antropológica, desde algunos años antes de pisar mis plantas los umbrales de nuestro primer cuerpo docente, en la necesidad imprescindible de satisfacer una exigencia reglamentaria con que alcanzar el honroso título académico á que aspiro.

Es verdad que el terreno escogido para mostrar mis aptitudes doctorales ha sido uno de los más escabrosos, habiéndoseme ofrecido llanuras mas planas y asequibles.

En descargo de mi temeraria obra permitome observar con perdón del ilustrado claustro de la Facultad de Filosofía y Letras, que la mayor parte de las responsabilidades en que incurro subsidiariamente las debe esta Facultad. En tanto en cuanto que si dicho ilustre Claustro no hubiese ofrecido á imaginaciones tan jóve-

nes y ávidas de progresivas reformas como la mía cuestión tan delicada y tentadora como el sometimiento á racional y concienzuda crítica de la Gramática Griega, más universalmente adoptada de texto en las Universidades Europeas como la más autorizada interpretación de la ciencia filológica en ese clásico ramo de ella, seguramente mis osadas aficiones lingüísticas no habrían encontrado campo apropiado en que desarrollar sus gigantesca cuanto legítimas ambiciones.



I.

La Gramática Griega del Dr. Curtius á pesar de su altísimo mérito científico no ha podido sustraerse á la inalterable ley que preside el curso de las más notables creaciones humanas.

Su aparición fué la brillante aurora de tiempos mejores para la Pedagogía lingüística del griego. Mas satisfecha su alta misión científica, en los presentes momentos sólo merece un valor puramente histórico.

Los trascendentales progresos alcanzados por la Pedagogía lingüística en esta última mitad del presente siglo, hacen palidecer extraordinariamente los originarios méritos de la obra elemental del Dr. Curtius.

El aprovechado monopolio de la filología helénica por los germanos y el lamentable abandono de esa rama Antropológica por los españoles, nos impuso el relativo mérito de la Gramática de Curtius tan ciegamente que no nos permitió hacernos cargo ni de las oscuridades y confusiones propias de casi todas las obras científicas producidas por aquel pueblo, de que quizás más que ninguna indudablemente se resiente esta.

Tal es el más severo cargo que merece el texto del Dr. Curtius, por cuanto que semejante oscuridad constituye un valladar insuperable, en que regularmente se estrellan las rudimentarias organizaciones cerebrales de los alumnos.

El terror y la aversión, se apodera de los ánimos esco-

lares cuando no pueden comprender y retener fácilmente las doctrinas científicas. Se necesita de inagotable entusiasmo para perseverar en el estudio tortuoso é ininteligible de áridas materias. Quizás los alumnos alemanes, educados en esas concepciones oscuras y confusas, puedan seguir al profesor por tan montuosos senderos. Tal vez por ello se explique la mayor duración del tratado de Curtius en las Universidades alemanas. Más entre los latinos habituados á mayores claridades pedagógicas, muy escasos helenistas puede haber preparado la Gramática Griega del maestro de "Leipzig.

Ahora bien, si la notoria oscuridad con que se hayan expuestas las materias por el Dr. Curtius merece graves censuras, á mucho mayores se ha hecho acreedor con el irregular plan que las distribuye. Es preferible el plan de cualquier epítome de gramática de nuestra lengua, al que se emplea en la Gramática Griega elemental traducida por Soms y Castelin. Su novedad no entraña mas mérito que el enriquecimiento de la Gramática General con originales concepciones que Curtius hace servir de base á su plan.

En cuanto á la apreciación de los elementos gramaticales griegos, si bien acierta brillantemente con la exposición de algunos, incurre en las más elementales vulgaridades tratándose de otros.

En el curso doctrinal del texto suelen de vez en cuando llamar la atención deplorables errores, que sin duda alguna manchan la elevada reputación del autor.



II.

Sirve de estrechísimo umbral á la Gramática Elemental del Dr. Curtius, una brevísima introducción enunciativa de los dialectos griegos.

Merecía en verdad semejante materia mucha mayor importancia y extensión. Ya que esa tésis fué la única que encontró apropiada para introducir al alumno en los espacios de su obra, siquiera la formación histórica de aquellos variantes helénicos y la fisonomía particular de cada uno debió haber determinado al enunciarlos.—No corresponde en verdad la microscópica puerta al gigantesco edificio.

Además, ninguna novedad entraña para los alumnos la pobre preparación del Dr. Curtius —Todos los que se disponen á conocer la lengua griega van ya saturados de conocimientos históricos suficientes para dejar de ignorar la diversidad de los pueblos y hablas helénicas.—Si, pues, el ánimo de los alumnos va preparado de tales conocimientos huelga, sin duda alguna, su mnemotecnia antes de penetrar en los recintos lingüísticos del clásico pueblo.

Toda introducción al estudio de una obra pedagógica, debe estar constituida por el conjunto de nociones nuevas que alcanzándolas sin esfuerzo alguno la inteligencia de los escolares, preparen su ánimo convenientemente al estudio de la ciencia que se trata de enseñarles. Deben, pues, formar aqueila los necesarios antecedentes de ésta. En tal concepto, la única y exclusiva misión de las

introducciones á obras didácticas elementales, consiste en acercar gradualmente la inteligencia de los alumnos al medio ambiente científico de las materias fundamentales que van á absorber en el curso de aquella al objeto de que, familiarizados con ellas, las absorban más fácilmente.

El Dr. de Leipzig merece sin duda alguna el mas severo cargo, tanto por la inoportuna materia que escoge al objeto de preparar el ánimo de sus alumnos para las difíciles investigaciones lingüísticas á que espontáneamente los lanza después, cuanto por la miseria raquítica con que esa misma materia desarrolla.



III.

Una vez dentro del edificio alzado por el Dr. Curtius, se descubren dos grandes alas interiores que juntas se lo comparten todo.

A la una le llama el ilustre maestro: Morfología; á la otra Sintáxis.

Aunque tales divisas llevan esos tratados la definición del primero, es un misterio para el alumno hasta su segunda parte en que el de la morfología se explica con términos tales, que demuestran irrefutablemente la incomprensión de la primera parte en aquel tratado.

He aquí una de las más robustas manifestaciones de la obscuridad filológica de los alemanes.—Si la morfología es solamente la segunda parte del primer tratado; ¿por qué titula á todo éste de aquella misma manera? ¿Es posible que esta comprensión afirmada primero y negada después quepa en el tierno cerebro de los alumnos?—Confieso que en el mío no cabe y atrévome á afirmar que no cupo ni en la misma perfeccionada organización cerebral del Dr. Curtius.

Ocúrreseme esta concepción contradictoria, una de las mas inmediatas aplicaciones de la teoría incognoscible de los metafísicos sobre el ser y no ser simultáneos, tan ricamente desarrollada, aunque jamás aclarada, por los compatriotas del Dr. Curtius.

Y no queda duda alguna de semejante contradicción, pues, no solamente de categórica manera lo expresa el índice analítico, sino que al desarrollar éste, insiste claramente el autor en denominar “Morfología” á todo el tratado primero.

La definición del concepto sintáxico corresponde más acertadamente á cuantos elementos hace el autor que constituyan la segunda parte de su gramática. Pues hace consistir la sintaxis no solo en el estudio de las relaciones entre unas palabras y otras para formar las oraciones, sino en el uso de las formas analógicas.

No tuvo para nada en cuenta el Dr. Curtius la etimología griega de la palabra syntaxis al definir ésta, sin embargo de recordarla acertadamente ántes; pues, entre el concepto etimológico de ese importante tratado gramatical y su definición por el gramático de Leipzig, se deja notar una lamentable diferencia que pudiera acusar gravísimo error del concepto sintáxico.

Opino humildemente en abierta contradicción con el doctor Curtiús acerca de la extraordinaria amplitud por él concedida á la syntaxis. Y se me ocurre esta solamente reducida como lo expresa su acertada etimología griega á las diversas coordinaciones de los elementos analógicos en la lengua de que se trata, sin expresar sus relaciones y correspondencias con las especiales coordinaciones de los mismos elementos en la lengua genuina del alumno que estudia aquella.

Estas correspondencias y relaciones tienen su lugar en otro tratado especial del estudio de las lenguas extrañas á la que sabe y habla el que las aprende.

Es, pues, á mí manera especial de ver notoria inexactitud, contener en un tratado sobre syntaxis todas esas correspondencias y relaciones entre la lengua que se sabe y la que se estudia por cuanto que tal cosa no es coordinar las formas analógicas sino verter formas gramaticales tanto analógicas como sintáxicas de un idioma á las de otro.



IV.

Según Curtius, la Morfología comprende tres materias fundamentales: “La Fonología”, “La Flexión” y la “Formación de las palabras”—Llama Fonología al estudio de los sonidos y Flexión al proceso de las declinaciones y conjugaciones.—La Formación de las palabras contiene las derivaciones y composiciones.

Después del concepto morfológico enunciado por el Dr. Curtius, la Fonología, aun cuando se empeñe el doctor Curtius en lo contrario, claro está que ha abandonado los límites de la Morfología para constituir un independiente tratado.

Ahora bien, dentro de la Fonología de Curtius no se encuentran solo doctrinas fonéticas. También figura la Ortografía.

Toda la doctrina sobre la significación griega se desarrolla introductivamente á la fonética.

Dos notables observaciones merece esta manifestación del plan gramatical seguido por el Dr. Curtius.

Es una de ellas, la inexactitud del criterio fonético que revela. Y, es otra, la infracción del orden histórico y lógico que debe seguirse en el estudio de los sonidos y su representación criptográfica.

Por lo demás, la relación de los signos fonéticos del griego es exactísima y completa. Hasta el orden de su exposición es lógico y regular.

Un solo lunar se descubre en la exposición ortográfica. Consiste en la sencilla vulgaridad gramatical de llamar diéresis al signo de la separación de las vocales,

que habiendo constituido diptongo pasan á formar dos sílabas distintas, siendo de todo punto inexacta esa denominación, pues, semejante signo se llama crema. Diéresis es la separación de las dos vocales del diptongo, mas, en manera ninguna, el signo con que se revela en la escritura. La misma palabra griega por el mismo Curtius recordada así lo expresa: *diaireris*: separación.

A los antecedentes ortográficos, sigue la exposición de los sonidos griegos, derramados en cuatro capítulos. En el primero expone y clasifica separadamente las vocales y las consonantes. Aún dentro de los límites de una obra elemental, es defectuoso el somero estudio que hace el autor de esos primitivos sonidos fonéticos. La teoría de la vocalización griega, tan bella y artística, merecía siguiera ligera explicación. El cuadro sinóptico de las consonantes griegas, con bastante exactitud presentado, deja también notar vacíos determinadores. En cualquier tratado pedagógico, es lanzarse á aventuras bastantes peligrosas dejar sumido en oscuros problemas el ánimo de los alumnos. Tal resulta en la Gramática del Dr. Curtius, al hacerse las clasificaciones consonarias, sin explicar suficientemente sus términos y bases.

El siguiente capítulo trata de las combinaciones y cambios de los sonidos, exponiendo primero los de las vocales entre sí; luego los de las consonantes entre sí y con las vocales; más tarde los cambios en fin de palabras. El orden en la exposición de las combinaciones y cambios vocálicos, aún cuando no es el más riguroso y lógico, que puede adoptarse, sin embargo, es bastante regular y, reviste completa unidad. No merece el mismo aprecio la distribución de las combinaciones consonarias, cuyo tratado es una mezcla informe de reglas, sin orden ni unidad. Precisamente una de las más delicadas mate-

rias en que el autor debió haber aguzado toda su lógica, debió haber sido ésta. La diversidad de reglas eufónicas es tal, y, su exacto conocimiento importa tanto al estudio de la lengua griega, que el éxito de toda su difícil flexión se obtiene solamente observando el más riguroso y exacto plan en la exposición de los cambios y modificaciones fonéticas con el cual se facilite de la mejor manera posible su asimilación á los alumnos.

Mas, hagamos justicia al Gramático de Leipzig. El más insignificante casuismo enfónico ha sido explicado por él en este capítulo de su obra. Y si el orden y plan de su exposición merece duras calificaciones, la riqueza y exactitud de las reglas emitidas le conquistan la más respetuosa admiración.

El capítulo cuarto de la obra del Dr. Curtius presenta en fraternal consorcio la división de las sílabas con su cantidad. Aunque el concepto que une ambos elementos fonéticos se descubre facilmente, no es científica la unión. Las sílabas como combinaciones de los elementos vocálicos y consonarios debían figurar divorciadas de la cantidad en capítulo distinto. Al estudio de ellas corresponde, además de su división, los cambios y modificaciones enfónicas á que dan lugar las consonantes al unirse con las vocales, así como, los que ocurren entre unas sílabas y otras al unirse entre sí para formar las palabras, tales como la metátesis y el alargamiento por compensación.

Más bien resultaría acertada la fraternidad entre el tono y la cantidad griegas. De esa manera, acercando uno y otro elemento fonético, podría hacer saltarse mejor á la vista de los escolares sus notorias diferencias, vulgarmente desconocidas, y por ello, confundidas. Por otra parte, como únicos accesorios de la Fonética griega

serian en su último capítulo los dos broches complementadores de aquel importante tratado.

Por lo demás, en la división de las sílabas ningún hueco se descubre. Materia tan breve y sencilla es fácil exponerla completa.

La cantidad griega, especialísima y compleja, se encuentra muy deficientemente tratada por el Dr. Curtius. Cualquier tratadista de escuelas es más completo en la exposición de ese importante elemento fonético del griego. Quizás los áticos clásicos estimaban más la cantidad de sus sílabas que éstas mismas. El afecto helénico del Dr. Curtius, sin duda alguna, sufrió ligero quebranto cuando exponía la cantidad de las sílabas griegas. Todo aquel complejo y necesario estudio sobre las distintas cantidades que reciben las vocales comunes ó indiferentes, según los casos en que se hallan, ha sido ofensivamente despreciado. Duro vituperio merece el maestro alemán por semejantes deficiencias. Sin embargo, no hay que dudar de la veracidad y exactitud de las escasas doctrinas que sobre la cantidad griega se permite exponer.

Mejor tratado se haya el tono griego. Más, no se comprende que en plena Fonética, y después de haberse ocupado suficientemente el Dr. Curtius de las diversas representaciones criptográficas del tono, denomine acento á la materia de su capítulo quinto. Esta deplorable confusión de los conceptos fonéticos con los criptográficos es nota distintiva de la obra que critico.

Otro notable error moldea imperfectamente ese último capítulo de la Fonética: la clasificación bimembre de los acentos y del tono en agudos y circunflejos. Acusa ese nuevo error el equivocado concepto del tono.

En esa misma vulgaridad incurren casi todos los Gra-

máticos griegos cuando llaman átonas ó atónicas á las palabras que sólo tienen el acento grave cuando no hay ninguna sílaba verdaderamente átona. *Tonos* significa en la lengua griega tensión, forma, modo, manera de emitir un sonido. Y tan inherente es al sonido el tono que la misma palabra castellana, *sonido*, reconoce su etimología en el *Tonos* griego.

Por lo demás, aparte del deplorable orden seguido en la enunciación de las reglas tónicas, todas ellas abarcan los puntos fundamentales constitutivos de esa materia.

Ahora bien: en cuanto á la pronunciación adoptada por el maestro de filología griega, no es posible dejar de observar un notable lunar. Sólo muestra á los alumnos la forma adoptada por Erasmo, sin indicar siquiera los puntos generales de distinción con la descubierta por Reuchlin. En un texto de enseñanza, como el que comento, deben darse á conocer ámbas, y, al adoptarse alguna con desprecio de la otra, es racional y necesaria la lógica explicación de tal conducta. Por lo demás, la adopción absoluta de la pronunciación de Erasmo, revela únicamente censurable comodidad, pues esa manera fonética es la que más facilita el hábito de los sonidos fuertes adquiridos en el originario uso de la lengua del autor.

He aquí, sin duda, la razón lógica fundadora de la omisión de un tratado sobre los espíritus, advertida durante la relación de los sonidos griegos. Pues, como quiera que la aspiración entrañada por ellos, apenas se percibe en la pronunciación Erasmiiana, su valor fónico en esa fonología especial tiene importancia escasa.

No obstante, la significación de los espíritus no ha sido, olvidada completamente por el Dr. Curtius. El capítulo, ortográfico fija sus caracteres y naturaleza fundamentales, aunque en forma bastante breve y concisa.

mitidos griegos cuando hablan. Mas no se refieren a las palabras que solo tienen el acento grave cuando no hay ninguna sílaba verdaderamente aguda. Tones significan en la lengua griega, tensión, forma, modo, manera de emitir un sonido. Y tan inherente es al sonido el tono que la misma palabra griega, *phōnē*, también se conoce en etimología en el tono griego.

Por lo demás, aparte del deplorable orden seguido en la enunciación de las varias tónicas, todas ellas abarcan los puntos fundamentalmente constitutivos de esa materia. Ahora bien, en cuanto a la pronunciación adoptada por el maestro de filología griega, no es posible dejar de observar un notable error. Solo muestra a los alumnos la forma adoptada por Erismo, sin indicar siquiera los puntos generales de distinción con la descender por Rematón. En un texto de enseñanzas, como el que comentan, deben darse a conocer ambas, y, al adoptarse algunas con respecto de la otra, es racional y necesario la lógica explicación de tal conducta. Por lo demás, la adopción absoluta de la pronunciación de Erismo, revela, única y mente censurable como tal, pues esa manera fonética es la que más facilita el hábito de los sonidos fuertes adquiridos en el original uso de la lengua del autor.

He aquí, sin duda, la razón lógica fundadora de la omisión de un tratado sobre los espíritus, advertida durante la redacción de los sonidos griegos. Pues, como quiera que la aspiración entraba por ellos, apenas se refiere en la pronunciación Erisman, su valor fonético en esa fonología especial tiene importancia escasa.

No obstante, la significación de los espíritus no ha sido olvidada completamente por el Dr. Gattin. El capítulo ortográfico de sus caracteres y naturaleza fundamentales, aunque en forma bastante breve y concisa,



V.

El segundo y más importante tratado de la amplísima y especial Morfología del Dr. Curtius es la Flexión.

Todas cuantas lamentables debilidades sufrió la notable inteligencia del Gramático griego en los primeros capítulos de su magnífica obra, sobresalientemente son compensados durante la flexión.

El génio del maestro no llega á descubrirse verdaderamente, sino en esas brillantes páginas, resplandecientes de la más profunda erudición.

Pocos gramáticos griegos han llegado á apoderarse más exactamente del secreto lingüístico, tan sintéticamente denominado flexión por el Dr. Curtius.

Ahora que penetramos en ese riquísimo departamento gramatical de la obra que comento, es cuando comprendo la revolución lingüística iniciada por ella, es cuando justifico la fama universal alcanzada por su autor, así como el gran imperio ejercido en todas las inteligencias escolares del mundo entero, la admiración despertada en los principales centros docentes, y su duración en el ilustradísimo siglo actual por espacio de casi una mitad de él.

Desde este momento debe merecernos el sabio maestro mayor respeto y consideración.

Séame permitido rendir á su genio siquiera sea esa insignificante ofrenda.

No empieza la flexión del Dr. Curtius con su defini-

ción. Quizás engreído el autor con la perfecta exactitud de la denominación, creyera incurrir en ociosa redundancia haciéndola objeto de esa sintética explicación. Permítome observar que tratándose de una obra cuyo destino es puramente pedagógico toda aclaración de vocablos, por muy pueril que sea, la acerca más á su fin.

De todas maneras no deja de ser inconcusa verdad que la palabra flexión se define con su sola enunciación. Y que no es por cierto un borrón inaugural de la flexión, en la gramática de Curtius, la omisión de su definición al comenzarla.

Con gran exactitud llama tema el Dr. Curtius á la parte invariable de los elementos flexibles apartándose así de la vulgar designación.

Con atinada distinción cuida de disipar el generalizado error de confundir el concepto de la desinencia con el de la terminación. Y con admirable delicadeza así mismo fija el verdadero límite de ciertas denominaciones técnicas usadas en el proceso de la flexión.

Considera dos clases de flexiones. Y llamando á la primera declinación, penetra dentro de sus espaciosos ámbitos. Los elementos gramaticales constitutivos de la declinación se limita á clasificarlos y designarlos en la manera vulgar. Unicamente tratándose del género prescribe algunas generales reglas. Mas, esas reglas no revisten tal generalidad. Que sólo se refieren al nombre sustantivo y mejor debieran contenerse en los límites de la flexión especial de este vocablo gramatical. Al distinguir el género neutro del masculino y femenino señala como uno de los caracteres distintivos la falta de *sigma* en el nominativo de los neutros, distinción que solo se nota en su declinación vocalaria, pues en la consonaria son muchos los neutros de nominativo sigmático. Sin

embargo, colocando en su debido lugar cada una de esas reglas, resultan atinadas y profundamente exactas.

La primera flexión nominal de que se ocupa el Gramático de Leipzig es el artículo.

Siempre he calificado esta vulgaridad de casi todas las gramáticas en términos bastantes duros. He creído y creo, quizás exponiéndome á serias censuras, que el artículo es sencillamente un pronombre, que tiene su lugar al lado de los demostrativos, relativos, é indefinidos, y por consiguiente, que su flexión no merece la preferencia é independencia que generalmente se le da. Y, si esta afirmación en casi todas las lenguas pudiera parecer aventurada, en la lengua de los griegos su exactitud es de todo punto innegable. Homero elocuentemente pudiera probarlo con solo-recitarnos su imperecedera Iliada en donde el uso de ese vocablo es puramente pronominal. Brillantemente así lo recuerda en sus lecciones sintáxicas el mismo Dr. Curtius.

Sin necesidad de oír al cantor épico nos podremos cerciorar de la profunda verdad de mi aserto en la misma organización lingüística del ático clásico. Examinemos el pronombre relativo y sólo hallaremos desnudo y escueto el artículo. El demostrativo *hode, hede, tode* no es más que el artículo seguido de una invariable enclítica. El otro demostrativo *houtos, aute, touto* es también sencillamente ese mismo vocablo precedido de la sílaba *ou* ó *tou* en el masculino y neutro y *au* ó *tau* en el femenino.

Sin necesidad de penetrar dentro de la organización particular de la lengua griega, podemos beber en la misma gramática general las fuentes de mi criterio.

El pronombre, ha sido siempre por todos los gramáticos considerado, un vocablo que se usa en lugar del

sustantivo, para evitar su repetición, ó, que se antepone á él para mejor determinarlo. ¿Por ventura la función del artículo es distinta? ¿Acaso el artículo envuelve algun original concepto diferente al del pronombre? Antes al contrario, en él se condensan admirablemente al mismo tiempo los dos únicos extremos de la definición pronominal. Pues no sólo se antepone al nombre sustantivo para mejor determinarlo, sino que se usa en lugar de nombres y caracteres ya enunciados ó conocidos para evitar su repetición.

Censuro, pues, agriamente la vulgaridad del Dr. Curtius al inaugurar el proceso de sus declinaciones con el vocablo articular, concediéndole á éste una independencia y preferencia que no merece.

Tiene, sin embargo, una indiscutible ventaja semejante plan. Preparar convenientemente el proceso general de las otras declinaciones á causa de sus semejanzas desinenciales con un gran grupo de ellas. Más, para semejante objeto, mejor papel representa el pronombre relativo, que, con más desnudez marca sus desinencias.

Antes de pasarse decididamente al estudio de la flexion sustantiva, se anticipan en la grámatica elemental, que comentamos, ciertas atinadas nociones sobre el tono de las formas casuales.

Son bastantes completas las cuatro reglas prescriptas. Abarcan los puntos generales de la fonética nominal.

La clasificación de las declinaciones sustantivas es bimembre segun el Dr. Curtius. El concepto que le sirve de base no es por cierto el más científico. Existe otro más apropiado que dá lugar á los mismos grupos. Se fija Curtius en la final del tema de unas y otras declinaciones para calificar de vocalarias aquéllas y consonarias éstas. Siendo así que, algunas veces los temas de

las consonarias terminan en vocal ó diptongo. No importa que los orígenes de esos temas vocálicos hayan sido consonarios, cuando, á mas de no haberlos sido todos, como los terminados en diptongos, en el momento histórico de la forma lingüística que estudiamos, han dejado de ser consonarios.

Paréceme, aunque sea vulgar, más científico, el concepto de las relaciones silábicas entre los casos rectos y los oblicuos, para determinar la bifurcación flexible del sustantivo. La distinción resulta entonces más constante y uniforme. Las denominaciones más apropiadas. Así, es mejor llamar la declinación vocalaria de Curtius, parisílabo, y á la consonancia, imparisílabo. Por que, si bien es verdad, que las contracciones de ciertos casos parecen igualar el número de sílabas en algunos sustantivos imparisílabos, la originalidad disilábica late bien viva é inmediatamente en la sílaba contracta, reapareciendo perfectamente en los casos oblicuos incontractos.

Debia preceder al cuadro general de la diversidad declinativa, una sencilla sinópsis de las desinencias casuales, invariablemente usadas en todas las declinaciones griegas.

Esa sinópsis no es omitida del autor, más, en vez de preceder con ella las desinencias particulares, á manera de antecedente que facilite el cuadro general de ellas, lo usa á manera de síntesis, para cerrar éste.

Merece la preferencia del Dr. Curtius su declinación vocalaria sub-clasificada en dos grupos: declinación con tema terminal en A; y declinación con tema terminal en O.

Tampoco merece mi aceptación el denominado de estos dos grupos, ni por consiguiente, el concepto que los separa. Pues, no siendo rigurosamente invariable, resulta inapropiada aquella, é inexacto éste.

Mejor rigurosamente exacto parece denominar al primer grupo: declinación de temas terminados en vocal paladial y al segundo: declinación de temas terminados en vocal labial. Mas constancia y uniformidad contendría la base científica de la clasificación.

Por lo demás, brillantemente son expuestas las teorías de ambas declinaciones.

Criterio profundamente pedagógico entrañan sus observaciones.

Y no es posible en ningún texto elemental contener mayor riqueza de prescripciones.

Abren las puertas de la declinación consonaria las más atinadas reglas para distinguir desinencialmente el género de sus nombres.

En ningún texto gramatical se ha podido agrupar con mayor exactitud materia tan dificultosa y compleja.

Ya dentro de los senderos de la declinación consonaria, se me ocurre admirar nuevamente la elevadísima erudición del filólogo alemán, pues, es muy difícil conseguirla mayor en semejante materia.

Termina la declinación del sustantivo con sus irregularidades principales. Nada puede objetarse al maestro de Leipzig sobre la notabilísima condensación de tan difíciles puntos gramaticales.

Y no puedo así mismo menos de aplaudir también entusiastamente sus terminaciones en forma de caso tan oportunamente expuestas como complemento final del proceso general de las declinaciones.

Después del éxito de la declinación sustantiva, es consecuencia necesaria y lógica la de los adjetivos y pronombres.

Quizás mejor ordenados sus puntos capitales, mereciera mayores aplausos la exposición de estas materias.

No obstante, si bien no es riguroso y profundamente pedagógico el plan con que las desarrolla, es indudable que no incurre en vituperio alguno.

Toda la teoría de los comparativos y superlativos, tanto de unas formas como de otras, tanto regulares como irregulares, es bien completa tratándose de un texto elemental.

La materia complementaria con que cierra el tratado sobre los adjetivos el Dr. Curtius, aunque prematura sin duda, es posible que concluya de asegurar en la oportunidad que la expone el éxito de la flexión cualificativa, por cuanto presentando á la clara luz de ésta las formas adverbiales mas análogas á ella, imprime indeleblemente en los ánimos escolares sus formales diferencias.

El tratado pronominal puede ser el más completo que se ha albergado en los estrechos límites de un tratado elemental. Le ilustran profundísimas observaciones que facilitan extraordinariamente al escolar la provechosa asimilación de los elementos pronominales.

El cuadro de los pronombre correlativos es de un valor pedagógico incommensurable.

El de los adverbios correlativos á los pronombres llena la misma misión de los adverbios formados de adjetivos, aunque merecen idéntica observación.

Bastante bien expuestas desfilan ante la inteligencia del escolar las figuraciones numéricas griegas. Su sencillez ha sabido aquilatarla perfectamente el sábio gramático de la Universidad de Leipzig. Es una superficie artísticamente plana por donde se dirige facilmente el ánimo de los alumnos á su mas completo estudio.



VI.

Sucede ahora en el tratado del Dr. Curtius, la materia mas interesante de todo el estudio de la lengua griega: la flexión verbal ó sea la conjugación.

Los primeros pasos del ilustre profesor por tan vastos recintos, se encaminan á ennumerar sus accidentes gramaticales.

Los tiempos verbales se le ocurren distribuídos en dos grandes grupos. Le llama á los del uno: tiempos principales; é históricos á los del otro. En verdad que las denominaciones no nos hacen descubrir la base de distinción. Y en caso de revelarla, no puede satisfacernos. Entre los tiempos llamados históricos figura el aoristo. Y es indudable que éste es el principal, no solo de todos los tiempos griegos sino de todos los de las demás lenguas. En cuanto al perfecto, comprendido dentro del grupo denominado de los tiempos principales, entiendo que es el más histórico de todos por cuanto que su acción, pasada, no sólo es la mas perfecta, como su mismo nombre lo indica, sino la más durativa.

Adivino el objeto de la división temporal y su base racional, por ende, cuando el Dr. Curtius presenta el cuadro sintético de las desinencias verbales.

Sin duda alguna que la doble agrupación nacida de las diferencias desinenciales de sus tiempos revela altas dotes pedagógicas. Gracias á esa bifurcación, es posible apoderarse en un solo instante de todo el complicado secreto de las conjugaciones.

El estudio de todas las desinencias verbales, con la fórmula adoptada por el catedrático de Filología Clásica, puede condensarse dentro de los más estrechos límites.

Quizás el mayor mérito de toda la obra del Dr. Curtius nazca fundamentalmente de ese formulario desinencial.

Se hace consideración especial en el texto que comentamos de los infinitivos, participios y adjetivos verbales, á todos los cuales se les agrupa bajo la comun y oportuna rúbrica de nombres verbales. Gran talento didáctico envuelve esa consideración gramatical. La independencia y libertad de esa agrupación debía ser más absoluta. Son, sin duda alguna, esos tres elementos gramaticales formas híbridas á las cuales debe reservarse autonómico lugar. De manera que su tratado, después de la flexión verbal, constituya mnemotecnia sintética de las dos principales flexiones gramaticales, tan gradual y armónicamente reunidas en esas especiales mixturas.

Sin embargo, el paso dado por el célebre Gramático alemán, al emanciparse de la antigua vulgaridad, ha preparado convenientemente el campo reformista de las novísimas gramáticas.

Después del cuadro desinencial á que antes aludí, el Dr. Curtius discurre profundamente sobre sus hipotéticos orígenes. Al descubrirles, con notabilísimo acierto consigue apoderarse del molde común en que primitivamente hicieron una misma vida la lengua griega y el latín.

Concepciones muy altas son éstas para obra doctrinal de tan estrechos límites como las que requiere el carácter elemental, de la que comentamos. Y, sin embargo, la exposición empleada por el Dr. Curtius en la explicación de esa materia es tan clara y sencilla que ni por un momento se rompe la armonía pedagógica de la obra.

Pasan ahora las diversidades temarias de los tiempos.

Esa diversidad engendra nueva y más abundante clasificación de ellos.

Bien determinadas esparce el autor sus agrupaciones.

Resultan hasta siete. En verdad que no sería posible reducirlas sin destruirse por ello el científico objeto propuesto con sus distinciones.

Con habilidad digna de su fama el maestro de Filología Clásica en Leipzig, fija los caracteres determinadores de los modos. En ligero cuadro expone la desinencias fundamentales del imperativo.

En una sola regla condensa toda la fonética verbal.

Y cierra el autor sus generalidades verbales con la vulgar clasificación bimembre de las conjugaciones griegas en verbos con desinencias: *omega*, y verbos con desinencias: *mi*.—Fija, sin embargo, con notoria distinción los caracteres particulares de cada una.

Así penetra el Dr. Curtius en el mecanismo casuístico de las conjugaciones griegas. Entiendo que los antecedentes con que prepara ese mecanismo son bastante completos. Únicamente permítome notar un censurable vacío. Pienso que hubiera sido oportuno fijar en esos antecedentes el concepto de las regularidades é irregularidades verbales y, dentro de una clasificación comprensiva de esos términos, colocar la de verbos en *omega* y verbos en *mi* de que únicamente se ocupa.

La flexión del tiempo presente es la primer materia que estudia el Dr. Curtius en la conjugación de verbos con *omega*.

Siendo común su tema permanente en la flexión de ese tiempo y en la del imperfecto, expone un cuadro ejemplar de la conjugación de ambos tiempos con todas sus diversidades accidentales.

Al valor vulgar del cuadro sirven de suntuoso pedestal

las más atinadas y pedagógicas observaciones explicativas de él, que en forma de ligeras notas se encuentran esparcidas á su pié. Gracias á ellas las formas desinenciales del cuadro se hacen apetitoso manjar para los alumnos.

Al saltar en la flexion del imperfecto, el especialísimo distintivo de los pasados griegos, entiende, sin duda el autor, llegada la imprescindible oportunidad de darlo á conocer.

El profesor alemán limita el aumento verbal á las dos únicas clases llamadas: silábico y temporal. Pensarse pudiera que el Dr. Curtius no considera aumento á la reduplicación de los perfectos. Notoria imperfección lógica de exposición, sin duda, revelaría tan injusta exclusión.

Que la reduplicación es única y exclusivamente un aumento. Pues siendo los elementos verbales de los griegos únicamente de tres naturalezas: aumento, tema y desinencia, no cabe dentro de ninguno de los demás.

Crítica acerba merece el Catedrático de Filología Clásica por infracción lógica tan desgraciada.

Circunscrito su limitado terreno del aumento verbal á los silábicos y temporales, vuelve dentro de él á recobrar sus felices concepciones. La exposición de esos elementos gramaticales satisface notablemente las más altas exigencias pedagógicas.

A manera de excepción desinencial preséntase ahora á la consideración escolar toda la teoría de los verbos contractos.

Casi todos los gramáticos griegos subdividen la conjugación de verbos con desinencia *omega*, en puros y contraíbles, haciendo esta clasificación objeto de su plan pedagógico. Se me ocurre exacta esta distinción, única y exclusivamente por entenderla simplificadora del estudio verbal.

Mas, no le concedo tanta importancia que me atreva á someter á diatribas la conducta observada por el Dr. Curtius acerca de semejante particular.

Los verbos contractos no poseen esenciales ni dignas diferencias con los puros. Sujetos á permanentes leyes fonéticas del griego las observan rigurosamente, siendo por lo demás idénticos los elementos de uno y otro.

Su enunciación, después de todo, representa solo prácticos ejercicios de la fonética combinativa.

No obstante, una especialidad muy notoria le imprime á ese tratado el Dr. Curtius con sus observaciones finales.

Arrancada violentamente por los cabellos se empeña ahora, después de los verbos contractos, en explicar á sus pacientes discípulos las diferencias entre el tema de presente y el verbal.

La inoportunidad de esa exposición acusa inequívocamente el deforme concepto de la regularidad verbal abrigada por el sábio filólogo alemán.

Es doctrina racional de la Gramática griega que los verbos regulares distinguen su fisonomía particular, precisamente en la identidad temaria de todos sus tiempos. Concepción gramatical común á casi todas las lenguas.

Según el Dr. Curtius son verbos regulares en la lengua griega, á pesar de su diversidad temaria, los que alargan el tema verbal en el de presente, los que en este añaden una *tau* á aquel y los que se aumentan con una *iota* en ese mismo tiempo. En verdad que no se explica por qué el Dr. Curtius no comprendió ya tambien entre los verbos regulares los que añaden en el presente una sílaba nasal al tema verbal, los llamados por él incoativos y los de temas con la variante *epsilon*. Dejando solo reducidos á irregulares los de varios temas esencialmente dis-

tintos. Su concepto de la regularidad verbal se hubiera mostrado así más lógico y completo.

En la forma mostrada el Dr. Curtius ha rebajado algo su dignidad pedagógica.

En ese tratado sobre las diferencias temáticas son distinguidas acertadamente las radicales verbales del tema verbal y esos términos del tema temporal. Estas distinciones tenían su lugar en la introducción verbal. La materia casuística de los temas temporales y verbales en los verbos de las cuatro clases, por él agrupadas, posee gran valor pedagógico. Hubiera hermosado sin duda alguna el Capítulo de los verbos irregulares.

Pasa el Dr. Curtius después de la determinación analógica de los tiempos, presente é imperfecto, á la determinación de las formas correspondientes al *aoristo* fuerte.

Dos *aoristos*, activos y medios, conoce el Gramático que crítico. Al uno le llama fuerte y al otro débil. *Aoristo* fuerte al que formándose del tema verbal se asimila á las desinencias del imperfecto. *Aoristo* débil, el que formándose del tema del futuro añade á él las desinencias propias de los tiempos secundarios. Este es el llamado por otros Gramáticos, primero. Aquel es el que denominan, segundo.

Tiene la pretensión el Dr. Curtius de representar con sus especiales denominaciones un progreso científico sobre los otros, cuando despreciativamente abre un paréntesis al lado del *aoristo* débil para expresar "*antes primero*."

No me satisfacen ni la vulgar denominación, ni la *progresiva* del Dr. Curtius. Yo entiendo que ninguna de las dos es apropiadamente pedagógica. El *aoristo* fuerte es un *aoristo* irregular y anómalo, mientras que el débil es el más común y ordinario.

Ningún verbo de tema invariable hace el *aoristo* fuerte. La denominación de uno y otro debiera pues, ser apropiado á esta fundamental diferencia.

Por lo demás profundamente surcado se halla el terreno de las formaciones de uno y otro tiempo.

Ninguna objeción puede tampoco hacerse á las eruditas observaciones con que el Dr. Curtius explica las formaciones de todos los demás tiempos.

La sencilla materia sobre la formación de los adjetivos verbales no presenta aspereza alguna.

La enumeración de los verbos que conservan breve su vocal temática en la formación de los tiempos, es glorioso complemento de las formaciones temporales en los verbos con *omega*.

Un cuadro sintético de las formas verbales destina, por último, el Dr. Curtius, á asegurar el éxito de sus lecciones anteriores sobre la primera conjugación.

Penétrase enseguida en la más delicada materia verbal. La conjugación de verbos en *mi*.

Un oportuno paralelo entre las principales desinencias de estos verbos y los explicados, con las determinaciones comunes que primitivamente caracterizaron á unos y otros, es el amplio sendero por el cual nos lleva el Dr. Curtius al múltiple y complicado casuismo de esta conjugación particular.

Una bifurcación hace de ella. Es la vulgarmente usada para explicar estos verbos. La rama de los que unen inmediatamente las desinencias al tema, es naturalmente preferida á la que necesita el puente de la sílaba *nü*. Expone primero su cuadro general. Como siempre observa sus especialidades, explicándolas con profunda racionalidad.

Por sus similares con esta clase de verbos comprende,

al tratarlos, muchos que no hacen la primera persona del singular de presente en *mi*.

Las subclasificaciones interiores facilitan el estudio de esa complicada clase de verbos.

La segunda clase de verbos en *mi* se limita el autor á exponerla sin necesidad de conceptos ilustradores que pueden encontrarse en las anteriores páginas.

El cuadro de los verbos irregulares, desmembrado de casi su mitad fundamental, se desarrolla después á los alumnos. Combinados ámbos fragmentos, despiadadamente divorciados por el gramático Alemán, resulta una obra completa y acabada. Por que están muy bien clasificadas las irregularidades. Sus derivaciones nominales observadas cerca de algunos de estos verbos es un ardid mnemotécnico del maestro á quien se ocurrió.

Las anomalías de los significados verbales que se exponen después de los verbos irregulares, aunque de gran valor intrínseco, no caben donde están puestas. La Morfología solo comprende el estudio de las formas de las palabras.

En cambio, la ojeada sobre la acentuación de las formas verbales llena un vacío escolar profundamente causado por la distracción necesaria de la fonética tónica del griego, durante el curso del proceso desinencial.

La tabla alfabética de las formas verbales satisface también una imperiosa exigencia del carácter elemental que reviste el texto.



VII.

La tercera y última parte de la Morfología Gramatical del Dr. Cúrtius es la formación de las palabras.

He aquí la cúspide más elevada á que llega la filológica erudición del gran Catedrático alemán.

La originalidad fundamental de la obra que critico se halla tal vez constituída por ésta legítima restitución al seno de la Analogía griega, de sus elementos más curiosos é importantes.

Lo que no tiene justificación racional alguna es el concepto común que el autor le dá á este precioso tratado.

Formación de palabras es epígrafe, que tanto corresponde á la flexión, como á las composiciones y derivaciones. Es el concepto unitario de la Morfología.

Tampoco puede perdonarse al Dr. Curtius la punible omisión en que incurre no enunciando siquiera las partículas griegas, á manera por lo menos de asequible puente entre la flexión y la composición antes de exponer ésta, siendo así que á pesar de eso se las lanza espontáneamente á sus alumnos para que sin conocerlas formen las múltiples composiciones de que son necesarios elementos.

Es indudable que entre la derivación y la composición tiene su lugar el cuadro general de las partículas griegas. Pues, constituyen elementos fundamentales de la morfología y no es posible conocer el producto sin la consideración de sus factores.

El célebre maestro hubiera redondeado su bellísima obra con ese breve estudio de las partículas en tan oportuno lugar; sin perjuicio de que su erudición se hubiese recreado más espaciosamente en la sintáxis, con las profundas disquisiciones que allí les ofrece.

La formación simple del Dr. Curtius ó sea la derivación de las palabras, es precedida de nociones preliminares sobre la explicación y distinción entre las palabras primitivas y las derivadas.

Pudieran haberse ampliado mejor estos conceptos. Palabras primitivas debieran ser aquellas que sólo proceden de la raíz pura, mientras que derivadas las que proceden de algún tema ya formado. Distinguiéndose en éstas las que proceden de un tema verbal de las que reconocen su origen en un tema nominal.

Quizás entienda el Dr. Curtius, á pesar de sus reservas, que las palabras cuyo tema no procede de ningún otro son radicales. Y en su clasificación sólo quiera referirse á las que se derivan de otro tema. De todas maneras resulta imperfecta la clasificación, é inapropiados los vocablos usados para designar sus términos.

La más exacta clasificación que puede y debe hacerse de las palabras, con relación á sus orígenes, es trímembre. Palabras primitivas, derivadas y sub-derivadas. Corresponde á las primeras el concepto explicado. A las segundas, el que el Dr. Curtius atribuye á sus primitivas. Y á las terceras, el que este mismo autor se atribuye á sus derivadas.

La determinación y explicación general de los sufijos, condensadas en breves reglones, son ilustradas por cuatro aclaradoras notas que le siguen. Merece de todas ellas, especial consideración, la tercera, entrañadora de un interés magno para las derivaciones nominales

El estudio más profundamente pedagógico verificado por el Dr. Curtius, es el que se esparce por esas cuatro páginas contentivas de la significación y valor de los principales sufijos, en las formaciones de los sustantivos y adjetivos. Nada es posible observar, como no envuelvan las observaciones arranques admirativos al desarrollo de esa materia. Solo puede deplorarse que no se extienda á más amplios límites para poder saborear por mayor tiempo sus interesantes dulzuras.

Los verbos y los adverbios derivados son también objetos de párrafos complementarios en el tratadito derivativo de la gramática que comento.

Las dos notas que sirven de aclaración á las formas verbales derivadas, revisten más valor é importancia que las ocho reglas sobre aquellas.

De todas maneras, la novedad introducida en los gramáticos griegos de hacer elemento fundamental de su morfología el proceso derivativo de los vocablos, es digna del mayor aplauso. Su ensayo merece los honores del más brillante éxito.

Las doctrinas sobre composición griega se la reparten dos apartados. El uno contiene la forma de la composición. El otro la significación de los compuestos.

Dada la originalidad é importancia de estas materias en la lengua griega, los dos apartados en que Curtius los comprende relucen brillantemente en el fondo de la obra como unas de las más felices fosforecencias del cerebro de aquel sabio.



El estudio de la prosodia latino-verbal
por el Dr. Cortés es el que se espere por este quinto
página de la significación y valor de los
principales sujetos en las formaciones de los sustantivos
y adjetivos. Nada es posible observar como no fuese
van las observaciones anteriores administradas al doctoro-
do de esta manera. Solo puede decirse que no se ex-
tendió a más ejemplos para poder conocer por
mayor tiempo sus interesantes detalles.
Los verbos y los adverbios derivados son también ob-
jetos de parciales complementarios en el tratado de
verbo de la gramática que comentamos.
Las dos notas que sirven de aditamento a las formas
verbales derivadas, revisadas más tarde, e importantes
que las ocho reglas sobre adverbios.
De todas maneras, la novedad introducida en los gra-
máticos griegos de hacer elemento fundamental de su
morfológica el proceso derivativo de los vocablos, es digna
del mayor aprecio. En ensayo merecen los honores del
más brillante éxito.
Las doctrinas sobre composición griega se la repartían
de apartados. El uso común de la forma de la compo-
sición. El otro la significación de los compuestos.
Nada la originalidad e independencia de estas materias
en la lengua griega los dos apartados en que Cortés los
comprende tienen bastante en el fondo de la obra
como una de las más felices fortalezas del criterio
de aquel sabio.
Algunos son los trabajos de Cortés y de sus discípulos
que son el resultado de sus trabajos en la lengua griega
y en la latina. El estudio de la lengua griega y latina
abundante en la obra de Cortés y de sus discípulos
en la lengua griega y latina.



VIII.

Así se llega, por fin, al segundo hemisferio de la Gramática griega, cuya traducción española, arrancó honrosamente á la elevada ilustración de Don Marcelino Menendez Pelayo un erudito y ensalzador prólogo.

Dado el amplísimo concepto de la sintáxis gramatical, abrigado por el Dr. Curtius, acerca de cuya equivocada amplitud me he permitido manifestar mi criterio, el método y plan desarrollado en la exposición de ese importantísimo tratado es el más rigurosamente pedagógico que se conocía ántes del feliz alumbramiento de la obra que comento.

Le adelanta indudablemente el del Sr. Garriga, pero ese adelanto no posee el mérito, cuyos honores corresponden al Dr. Curtius. Pues en su mayor parte el molde en que se ha formado el método de aquel es el suministrado por éste.

Y si se tienen en cuenta las deplorables infracciones lógicas de exposición que configuraban el plan seguido por Bournouf y Matié, las dos celebridades gramaticales de la lengua griega, cuyos textos se repartían en monopolizador consorcio por el mundo entero la pedagogía de aquella lengua, habremos de convenir cada vez más en la superioridad innegable del plan adoptado por el Dr. Curtius en su sintáxis griega, sobre todos los adoptados hasta él.

Catorce capítulos precedidos de una introducción preliminar forman el organismo de esa sintáxis.

Ocúpanse los preliminares de limitar y determinar con la más científica precisión los elementos sintáxicos que, en el proceso de todo este segundo tratado, han de representar las más importantes relaciones gramaticales. Es la oportuna presentación que el profesor hace á sus discípulos de los protagonistas de la obra. Presentación en que el génio del Dr. Curtius resplandece brillantísimo.

El concepto de la oración no le merece especial consideración en esos preliminares. Considerándolo sin duda formado ya en el cerebro de sus escolares, se aprovecha de ese axioma gramatical para partir desde él en sus elucubraciones. Es bastante propia del caracter elemental de la obra, la clasificación que se hace de las oraciones. El sujeto se halla perfectamente delineado. Mas la exposición de este fácil concepto sintáxico palidece ante la espléndida determinación del predicado. El predicado de Curtius, aunque el mismo de todos los gramáticos del mundo entero, se halla cincelado tan admirablemente que pudiera parecer creación novísima.

Ningun gramático ha sorprendido mejor el secreto de esa relación lingüística.

El complemento, el atributo, y la aposición, son también comprendidos y enseñados diestramente. Acercando las fisonomías de estas tres particulares concepciones, logra el autor conseguir su impereceda distinción en el ánimo de los alumnos.

Pudiera el gramático además, haber siquiera designado elementos accesorios de las oraciones en los preliminares de su sintáxis. Hubiera completado así, su feliz idea de bosquejarnos en ellos, el cuadro general de todos.

El número y el género griegos, en sus diferentes usos gramaticales, es la primera materia fundamental de la sintáxis del Dr. Curtius.

Se me ocurre bien iniciada con ella. Oportuno el punto escogido para comenzar la exposición particular de los elementos sintáxicos. La diversidad de las relaciones numéricas, aunque mal ordenadas en su exposición, se hallan perfectamente comprendidas.

No se limitan esas relaciones á los nombres; abarcan las de los verbos entre sí y con aquellos. Las concordancias numéricas en sus distintas manifestaciones con sus particulares infracciones, se detallan magistralmente.

La concordancia générica, por el contrario, si bien se determinan exactamente sus caracteres generales, se reservan las anomalías. Es verdad que algunas de ellas, como las del relativo, son objeto de particular atención en otro posterior capítulo, más sobre no cubrir éstas todas las deficiencias pierden el incalculable valor que tendrían detalladas en este lugar.

Ligera quebrada sufre el método del Dr. Curtius con la particular ocurrencia de tratarnos ahora el artículo. En primer lugar, el desarrollo de esa materia interrumpe la senda comenzada de exponer los usos de los accidentes gramaticales. Las especialidades del artículo griego apartadas del uso de sus accidentes, corresponden á capítulos posteriores de los accidentes gramaticales del nombre, antes de pasar á los del verbo.

Además, expresando el artículo fundamentalmente, relaciones pronominales en las oraciones, ya que el autor abrió un capítulo especial para ocuparse del pronombre, allí dentro debió haber depositado todas sus doctrinas sobre el artículo griego.

Quizás ésta manifestación del plan gramatical del Dr. Curtius constituya su más deplorable lunar.

Expléndido boato despliega el autor en las considera-

ciones doctrinales sugeridas por las relaciones sintáxicas del artículo.

No es posible producir mayor cúmulo de razonamientos sobre semejante materia. Si la desordenada diseminación en que se hallan distribuídas esas doctrinas no dificultaran su estudio á los alumnos, ese amplio capítulo sería inmejorablemente pedagógico.

Cerrado tan espacioso paréntesis, continúa el Dr. Curtius su interrumpida exposición del uso de los accidentes gramaticales

Los casos merecen ahora su atención. Los llamados rectos le sugieren escasas reflexiones y toda su doctrina la condensa en dos breves párrafos.

Los casos oblicuos, por el contrario; no siéndole fácil á los alumnos divisar sus múltiples relaciones con brevísima consideración general, se le hace preciso al Dr. Curtius exponer detalladamente sus variadas manifestaciones. El orden de la exposición es rigurosamente lógica. Pues, comenzando por el caso transitorio entre los rectos y los demás oblicuos, hasta el punto de ser considerado como recto por algunos gramáticos ó sea por el acusativo, concluye por el más oblicuo de todos: el dativo.

Le merece al Dr. Curtius múltiples consideraciones el genitivo.

La distinción sintáctica de los acusativos, en objeto exterior, interior, complemento, predicado y acusativo libre, es altamente científica y facilita extraordinaria la enseñanza de tan compleja materia.

Los genitivos, entrañadores de tan múltiples y variadas relaciones, aunque ámplia y exactamente tratados, se resienten de asperezas en el orden y plan de su exposición.

De todos los casos ninguno mereció al autor más preferencia que el dativo.

Encariñóse, sin duda, el cerebro del sábio profesor, con semejante elemento gramatical. Pues, desmenuzando los más interiores átomos de sus relaciones, los ha recompuesto después en tan admirable coordinación que es una bella obra de arte su ordenada y harmónica exposición.

Precisamente las cinco agrupaciones que hace de los dativos son las únicas necesarias en que pueden comprenderse. Las subdistinciones en cada uno son también atinadísimas y perfilan admirablemente las complejidades de la materia.

Sigue el capítulo de las preposiciones usuales en el griego.

La inspiración didáctica del autor se sostiene todavía.

Es precisamente la oportunidad de tratar el uso de esas importantísimas partículas.

Son tan compactas sus relaciones con los casos griegos que constituyen elementos fundamentales de ellos.

Es de incommensurable valor la explicación preliminar y significación particular que imprimen á cada caso las preposiciones.

La clasificación que sirve de base al plan desarrollado por el Dr. Curtius en esta importante materia gramatical, es la usada vulgarmente. Después de todo, es rigurosamente exacta y excluye toda otra.

Encuentro oscura y problemática la exposición de cada una de las significaciones prepositivas. Algunas veces deploro la desnudez de ciertos ejemplos que se limita á presentar sin más explicaciones el autor. Se olvidó seguramente que hablaba á sus discípulos y no á los ilustrados cuerpos docentes que después han adoptado su obra de texto para la enseñanza.

Siguen al tratado de las preposiciones, los especialísi-

mos usos pronominales. La hábil distinción entre las significaciones de unos pronombres y otros, así como, la oportunidad de usarlos en las frases, admirablemente se desarrolla. Con paciente sutileza va fotografiando en el cerebro de sus discípulos el Dr. Curtius, la fisonomía y limitación propias de cada uno de esos elementos gramaticales, tan usados en la lengua griega, hasta conseguir fijarlas indeleblemente.

Ningún gramático supo antes que el Dr. Curtius trazar tan sencilla, clara y exactamente el círculo especialísimo en que se mueven dentro de la gramática griega cada uno de los pronombres demostrativos.

El *hostis* y el *hos* relativos, tan confundidos regularmente, se hallan magistralmente separados en la obra que crítico.

La doble acepción sustantiva y adjetiva del indefinido *tis* es una feliz concepción gramatical inventada por el Dr. Curtius para explicar con incomensurable éxito los dos fundamentales usos de este pronombre.

Los especiales accidentes gramaticales del verbo griego son ahora los llamados á la escena.

Abren la falange verbal sus voces. Mereciendo del autor especialísima consideración la voz media.

Las formas de esta voz, en la necesidad de estudiaror denamente la diversidad de sus caracteres, son agrupadas en tres especies, cuyas denominaciones son perfectamente apropiadas á la índole particular, revestida por cada una.

Aunque la exacta determinación de los caracteres especiales de cada voz, no permiten su confusión, se me ocurre que ésta materia entrañaría mayor mérito pedagógico, si á manera de síntesis terminase con un paralelismo general de las tres voces.

Los tiempos son ahora llamados á explicar sus usos y relaciones.

Distingue en ellos el autor los grados y las especies ó matices. Denomina grados de los tiempos su relación al instante en que se usan. Y especie, á su extensión. Encuentro apropiado el primer concepto denominativo pero inapropiado el segundo. La mayor ó menor extensión del tiempo no constituye sus especies.

Aparte de la denominación, que pudiera ser inadvertido error de la traducción española, permítome observar que á esa doble distribución preside acertada lógica. Por virtud de ella fácil es determinar el caracter y extensión particular de cada tiempo en sus diferentes modos.

La base del éxito alcanzado en la exposición de las relaciones y significados temporales, se debe precisamente á aquella distinción. No obstante, flaquea débilmente el autor en la difícil explicación gramatical del futuro anterior ó tercero, que yo llamaría, convencido de la exactitud denominativa: futuro pasado.

Explica el Dr. Curtius este tiempo gramatical entendiéndolo el futuro de la acción realizada.

A mí se me ocurre que es todo lo contrario: el pasado de una acción futura. En este tiempo es preciso para comprenderlo fijarse en el fenómeno intelectual que al concebirlo se realiza, de unir el momento presente en solución de continuidad por medio de una ficción con un momento futuro, al cual nos trasladamos repentinamente para considerarlo también presente: desde el primer momento la acción del futuro llamado anterior es futura. Desde el segundo es pasada.

Como se vé, pues, dista mucho esta explicación de ampliar la usada por el autor determinando al futuro terce-

ro como el futuro de la acción realizada cuando es precisamente, vice versa, el pasado de la acción futura.

Le llega, después de los tiempos, el turno á los modos.

Bajo dos aspectos son estudiados estos accidentes verbales. Primero, en la significación particular que cada uno entraña. Segundo, en su valor dentro de las relaciones entre dos ó más proposiciones.

De aquí que un tratado y otro sobre los modos se interrumpa por nociones explicativas y distributivas de las proposiciones compuestas.

Esa explicación y distribución abarca toda la amplitud que los distintos casos requieren.

Y son antecedentes lógicos de las explicaciones modales dentro de aquellas.

Ilustra esta materia sobre los modos un apéndice final sobre su asimilación, de científica oportunidad.

Siguen en el orden de la exposición sintáctica los usos de los nombres verbales perfectamente adecuados á la índole elemental de la obra, aunque se resienten de imperfecciones en el método.

No se olvida el autor de las oraciones de relativo. Y denominando atracción al concierto casual de éste con su antecedente, le dedica su atención después de los nombres verbales.

Esta materia se resiente también de defectos en el plan que distribuye sus elementos.

Forman con ella un sólo capítulo el enlace y unión de las proposiciones relativas, así como ligera explicación de las proposiciones relativas independientes. El plan en desarrollo de tan interesantes puntos sintáxicos es más lógico y ordenado. Con gran habilidad se indican los casos fundamentales que revisten en la sintaxis griega.

A las proposiciones interrogativas las considera ahora

el Dr. Curtius dignas de ser estudiadas en capítulo independiente. La distinción de estas proposiciones en directas é indirectas y de las directas en simples y dobles permite abarcar sintéticamente todos los casos posibles de proposiciones interrogativas.

La materia que sigue es un ámplio capítulo destinado sólo á tratar de las negaciones. Considera primero las negaciones simples y luego las locuciones negativas.

Magistrales son los interesantes rasgos distintivos de *ou* y *me*.

El casuismo con que trata esas distinciones se hace imprescindible; todavía con mayor motivo dada la índole elemental del texto. Es muy fácil que los escolares confundan esas dos fundamentales negaciones de los griegos, sin la detallada separación del autor.

Parece que el Dr. Curtius no comprende bajo la concepción de sus partículas las negaciones. Pues, después de éstas, abre un capítulo que titula de aquella manera y en que solo habla de las conjunciones y partículas expletivas.

La misma definición de partícula inaugural de ese capítulo excluye totalmente las negaciones. Tampoco las preposiciones son consideradas elementos gramaticales de esa naturaleza por el Dr. Curtius.

No puedo menos que sentirme impulsado á interrumpir el cuadro admirativo de su sintáxis griega con una acusación indigna de tan sabio maestro, aunque digna de esta concepción particular suya.

Revela defectuoso criterio sintético la limitación concedida á las partículas griegas, cuya denominación debiera servir para designar todo el cuerpo de vocablos inflexibles.

Bien determinadas presenta las conjunciones griegas

el sábio alemán. Su definición es sencillísima cuanto exactísima: Partículas de unión.

Teniendo en cuenta su clasificación de las proposiciones compuestas, distingue según ellas las conjunciones. Es muy pedagógica esa separación.

Permite hacer con ordenada distribución el profundo y detenido estudio que les dedica á cada una.

Y cierran todo el tratado gramatical las partículas expletivas. Designa así el autor á las que dando mayor animación al discurso hacen resaltar una palabra ó una proposición entera.

Compréndense en este lugar algunos adverbios cuya significación y función oral se explican brillantemente.



IX

He aquí la más sencilla anatomía del fundamental órgano pedagógico que posee nuestra lingüística actual llamada Gramática Griega Elemental del Dr. Jorge Curtius.

He aquí dibujada con la mayor viveza de colores que me ha sido posible, la científica fisonomía del maestro de Leipzig.

He tratado de reproducir en sintético cuadro los rasgos más prominentes de su famosa obra pedagógica.

Con el débil rayo de luz que la crítica didáctica contemporánea se ha permitido facilitarme, he tratado de iluminar los puntos más sobresalientes del cuadro, con objeto de que claramente se descubran sus múltiples perfecciones, ligeramente oscurecidas por alguna que otra deformidad.

La magnífica obra del Profesor de Filología Clásica resulta la más completamente didáctica que hasta el momento de su alumbramiento se produjo.

Y, sí bien es verdad, que en estos últimos años se han dado á luz nuevas gramáticas pedagógicamente superiores á la del Dr. Curtius, como la recientemente publicada en la Península Española debida á la profundísima erudición del Sr. Garriga, cábele aún la gloria al Dr. Curtius de haber sido el precursor de todas esas gramáticas modernas. Pues, todas han bebido en él sus fuentes fundamentales, y, sin la concepción de las doctrinas contenidas

en la Gramática del sábio alemán, tal vez aquellas no abrigarían el inconmensurable valor didáctico que se les concede.

En resumen, pues, si bien es verdad que el astro brillantísimo representado por la obra del Dr. Curtius, en todos los centros lingüísticos del mundo científico ha sufrido parcial eclipse desde la aparición de las gramáticas griegas últimamente publicadas, también es innegable que la mayor parte del resplandor con que brillan no es más que irradiación multiplicada de los potentes rayos lumínicos lanzados durante mucho tiempo á todos los centros docentes del mundo entero por la gramática Griega Elemental del Profesor de Filología clásica en la Universidad de Leipzig.

Juan José de la Maza y Arístola.

